

Mi camino en la Educación Artística



Selva Irene Venini dos Santos
Maestra Practicante de la Escuela de Práctica N° 1.
Tacuarembó, 2012



Un poco de historia...

Cuando era escolar, hace más de 25 años, creía que el arte era una cuestión de “dones”. No me sentía capaz de lograr algo digno de presentar con orgullo en ninguno de los aspectos artísticos. Y sé que me esforzaba.

La escuela de ese momento, desde mi visión, no aportaba desde la educación artística oportunidades para el desarrollo. La propuesta se reducía a hacer algún dibujo “libre” y taller de manualidades.

Y así me fui a secundaria, donde las dificultades aumentaron: teníamos un docente enfrente que indicaba las tareas, explicaba algunas técnicas y a realizar el trabajo.

En esa época, empecé a estudiar música en el Conservatorio (hoy Casa de la Cultura) y mi hermana menor, comenzó dibujo.

A mi me gustaba mucho pintar pero no sabía dibujar; de manera que pintaba lo que ella hacía. En el intento de ayudarme me decía que hasta para hacer un patito necesitaba distribuir dos círculos y algo similar cuando se tratara de dibujar personas. Los dibujos seguían reglas.

Mi proceso de educación, interrumpido por un tiempo, me llevó a retomar en el año 2010 la formación docente, iniciarme en la docencia, esta profesión tan enriquecedora que me permitió ver el mundo desde otro lugar.

Y ahí empecé a ver, que muchas cosas habían cambiado:

-No había sido casual la postergación de la educación artística en la escuela. Hay intereses que muchas veces desconocemos, por lo general políticos, que coartan la libre expresión; porque como lo aprendí este año, la educación es PODER.

-Las sociedades, sus formadores, no están descontextualizados del momento histórico en que viven, por lo tanto, era natural que no se diera lugar a la educación artística en una sociedad donde la primordial era el aspecto utilitario de la educación.

-Los aportes de otras disciplinas y sus avances, como la sociología, la psicología, la pedagogía, promueven cambios en la enseñanza, que muchas veces tardan demasiado tiempo en aplicarse.



También a través de la formación docente, conocí otra visión de la educación que me hizo comprender el porqué algunas cosas establecidas no cambian a pesar del esfuerzo de muchos educadores. Me refiero a la visión del educador y pedagogo brasileño Paulo Freire.

No solo me hizo comprender las interrelaciones sociales desde una óptica diferente, sino la educación como instrumento de liberación. Según este autor es posible construir un mundo menos cruel y más humanizado.

Y esto se podría lograr porque existe una relación entre la educación artística y el desarrollo humano..

El arte y la educación

Una vez leí que “El valor de la educación artística reside en su facultad de aproximarnos al mundo y sus gentes, porque nos enseña tangiblemente lo que otros piensan, a comprender, admitir y tolerar otras formas de sentir y depensar” (citado López García, C. 1993:85).

Me di cuenta, que no podía comprender el arte si no lo conocía, si no sabía qué era arte, ¿cómo iba a relacionar arte, educación artística y desarrollo humano?

Primero tenía que entender qué es el arte:

Me fui al diccionario de la R.A.E y encontré : *arte es una manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado, con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros. En sentido amplio, podemos denominar como ‘arte’ a toda creación u obra que exprese un aspecto de la realidad que el hombre desea exteriorizar, obedeciendo a sus propios patrones de belleza y estética.*

Pero además había estudiado en Epistemología que el arte fue una de las primeras cosmologías de la humanidad, el hombre había dejado registros (en las cavernas de Altamira, España, por ejemplo) que evidencian esa primera representación del mundo y forma de comunicación.

En Segundo Año de Magisterio visitando el museo de artes visuales de Tacuarembó (MUART) aprendimos : que el arte es un lenguaje ,que para comprenderlo necesitamos herramientas, que hay un mensaje que el autor de la obra intenta transmitir al observador o receptor. También aprendí que hay un diálogo entre la obra y el observador, donde intervienen varios factores como el contexto, la percepción, la intención del autor, el contexto de la creación, entre otros.



Volviendo al principio; descubrí algo que es esencial: mi hermana estaba aprendiendo arte, por lo tanto el arte se enseña.

En primer lugar aprendí que existe una terminología específica, aquello del lenguaje propio de cada disciplina, y que cuando analizamos una obra desde la educación artística se llama apreciación. Allí me di cuenta que en realidad lo que venía haciendo hasta ahora era describir la obra, como quien describe un paisaje o un personaje.

A través de la consulta a diversas fuentes bibliográficas fui internalizando junto a mis compañeros de grupo diversos aspectos de la educación artística, particularmente de las Artes Visuales y específicamente de la pintura. No olvidemos que en el Programa Escolar se explicitan además contenidos para la enseñanza de la música, la expresión corporal, el teatro y la literatura.

También fuimos revisando la evolución de la enseñanza de la educación artística relacionado con las distintas concepciones paradigmáticas que rigen los diversos contextos en que se desarrolla. Vimos como pasó de un lugar de postergación hasta llegar a una nueva concepción que deja de considerar que enseñar arte es dejar “que el niño se exprese libremente” y pasa a concebirla como una disciplina que debe ser enseñada.-

Nuestro principal soporte teórico fue Elliot Eisner (1968) quien propone un nuevo modelo, desde un análisis del aprendizaje del arte. Refiere a comprender el arte como fenómeno cultural, a la percepción estética y a la capacidad para la creación de formas artísticas.

Confirmé algo que intuía respecto a la percepción y que el autor referido establece claramente: La percepción es la capacidad de percibir relaciones y se va desarrollando a medida que el niño crece y no es una consecuencia automática de la madurez sino depende del tipo de experiencias que las personas tienen.

Por lo tanto si un niño tiene mayores experiencias en el área artística, en contextos diversos, su percepción aumentará, y el propio niño descubrirá que el mundo visual es complejo (“no todos los troncos son de color marrón”), y cuanto más conoce más comprende lo que ve.

Aprendí que existen lo que él denomina “constancias visuales”, que junto con lo que llama “estructuras de referencias” hacen que nuestras experiencias previas de alguna manera “interfieran en nuestra percepción estética”. Son como estereotipos mentales de lo que vemos y que obstaculizan



la percepción de otras particularidades del objeto. Además explica cómo tendemos a centrarnos en solo un aspecto visual.

Y ¿esto para que me sirve? Como docente debo tener en cuenta estos aspectos y entender que en esta área se desarrolla una capacidad visual contextual y compleja. Para diseñar construcciones metodológicas pertinentes a la hora de enseñar y que favorezcan que nuestros niños puedan comprender el mundo de la imagen, puedan comprender desde la diversidad y desde nuestra propia identidad, puedan valorar obras que hacen al patrimonio cultural nacional y del mundo, de ayer y de hoy.

Aprendí entre otras cosas que la educación artística tiene dos tendencias, que no son excluyentes y que lo vemos generalmente en aula, la educación artística extrínseca y la intrínseca. En la primera, el arte se usa como instrumento para la comprensión de otras áreas del conocimiento, como “camino para llegar a...”. En la segunda, es la enseñanza del arte por el arte mismo.

A través de Eisner, aprendí que el aprendizaje artístico se produce a través de lo que él denomina dominios: dominio productivo, crítico y cultural. Y en el Programa Escolar 2008 la Educación Artística se estructura en tres dimensiones: *la dimensión productiva o de realización, la dimensión crítica o estética, y la dimensión cultural o contextual, lo cual significa su fundamentación en el pensamiento de Eisner.*

Siguiendo a Eisner *el dominio productivo* abarca: material y técnica, la habilidad para el tratamiento del material, cómo escoger el mismo, las posibilidades que tiene este, su relación con la sensibilidad y las ideas que tenemos y el entorno en el cual estamos produciendo. Entra en juego allí el logro de satisfacción de la obra realizada y habilidad en la creación estética y expresiva.

El dominio crítico: entra en juego lo que sentimos frente a la obra; la relación de las partes individuales de la obra y el todo; cómo interpretamos los elementos, qué simbolizan; identificar el tema; qué quiso expresar el autor; con qué materiales realizó la obra, por qué escogió esos materiales; el contexto de la obra.

En el dominio cultural nos va a permitir entender a través del análisis del contexto donde se produjo (histórico, social, económico, religioso) cuáles fueron las influencias que recibió el artista, que motivó al autor a su realización, qué influencias de la sociedad del momento histórico aparecen, la diversidad de las producciones, entre otros aspectos. Muchas veces en una misma época surgen corrientes opuestas, artistas que se expresan de manera diferente, y probablemente sea el conocer acerca de su vida personal, su



tiempo histórico, sus relaciones, su formación, lo que nos permita comprender acerca de su obra.

Mi experiencia en la enseñanza

Creo que más allá de la teoría aprendí muchísimo con la práctica:

Pensaba respecto a mi experiencia en secundaria que faltaba algo que aprendí en la preparación de las actividades: **Hay que crear un clima favorable para la comprensión de la actividad a realizar;** en cualquiera de los *aspectos a trabajar: aspecto productivo, aspecto crítico y aspecto cultural. Ese algo es la SENSIBILIZACIÓN.*

No se puede empezar directamente a crear si no predispongo al niño para esa actividad; y también vale para el trabajo con el aspecto cultural de la obra de un artista. Tengo que encontrar el camino para que ese niño este en condiciones de “percibir” una obra, de disfrutar esa apreciación.

No debo dejar de contemplar a los efectos del aprendizaje artístico los aspectos procedimentales, actitudinales y conceptuales. Como docente debo saber que están imbricados pero debo enseñarlos. Por ejemplo el manejo del material, la predisposición para realizar el trabajo, el soporte en que vamos a trabajar. También es importante el manejo del tiempo, aprendimos que es una limitante en el desarrollo de las actividades artísticas ya sea por el tiempo personal de atención del niño, o por el que se dispone para realizar la actividad. Por ello es necesario tener muy claro el recorte o recortes de contenidos a enseñar, tener muy claro qué quiero enseñar para adecuarlo al tiempo; buscar la manera de hacerlo mejor, optar por la secuenciación.

Creo, que si trabajar Educación Artística implica el desarrollo de las capacidades para crear formas artísticas, para la percepción estética y para comprender el arte como fenómeno cultural, como docentes debemos tener muy claro que no se pueden abordar todos los aspectos a la vez, que dentro de cada dominio hay muchísimos puntos a trabajar.

Respecto al niño, es importante no perder de vista sus aspectos cognitivos, su capacidad para establecer relaciones, por ejemplo entre lo que ya sabe y lo nuevo. Pensar además que no aprende solo, que aprende con sus pares, con su maestro.

Respecto al maestro, saber elaborar propuestas contextualizadas y atractivas, elegir materiales apropiados, encontrar la forma de acercarle al niño la obra de arte (usar tecnología), problematizar, promover aprendizajes significativos.



También aprendí que el arte no se encuentra sólo en los museos, no podemos perder de vista otros tipos de expresiones artísticas como una pintura mural, un afiche, un bajorelieve o una obra arquitectónica. Y otras expresiones de arte efímero al que posiblemente puedan accederse a través de internet o la televisión, como por ejemplo creaciones hechas con materiales perecederos, o cuando el artista pone su propio cuerpo al servicio del arte.

Es muy importante la selección de la dimensión a trabajar. Podemos ingresar por la dimensión estética y conocer el lenguaje de una obra. O entrar por lo cultural o por la dimensión productiva. Es una opción del docente vinculada a la dimensión en que pondrá mayor énfasis.

El énfasis en nuestra intervención en la práctica estuvo en **pintura, como** una forma de expresión creativa donde predomina lo visual, como una representación gráfica que utiliza técnicas diversas (óleos, acuarelas, temperas, frescos), que maneja reglas básicas de colores (pigmento, luz, mezcla), que sigue distintas tendencias.

En cuanto a la pintura trabajamos varios aspectos:

En la dimensión estética: trabajamos la interacción entre la obra y el que la contempla, el mensaje que nos muestra la obra (implícito o explícito), el tema a tratar. Otros aspectos como la perspectiva visual, los centros, el peso visual, los ejes, las líneas, simetría, asimetría; la calidad, la armonía, la técnica. Vimos la **composición** de la obra, cómo el artista dispone y usa los elementos en el espacio para lograr una obra estéticamente equilibrada. Cómo emplea los recursos, por ejemplo el uso de los colores (primarios, secundarios, mezcla); la textura, en el peso visual el uso del color y el tamaño de las figuras.

Cuidamos el uso de la terminología adecuada, específica, para no caer en una mera descripción.

También trabajamos **la ficha técnica de la obra** que implica abordar brevemente datos como el nombre del autor, el título de la obra, la fecha de realización, la técnica empleada, el tema, la corriente o estilo, las dimensiones, la ubicación física de la misma. Se acordó la importancia de comparar obras y buscarle las notas comunes, establecer relaciones entre obras de un mismo artista o diferentes, el manejo del recurso de la Ceibalita o el uso del cañón para acercar la obra al niño.

Otro punto importante acordado es que es necesario aclarar al niño que trabajamos con una reproducción, ya que el original por lo general está en algún museo o en manos de un particular.



En la dimensión cultural: trabajamos el contexto histórico, el autor y su época. Esto se puede lograr desde el análisis de la obra, como lo hicimos con Petrona Viera, viendo cómo se visten, el corte de cabello, las actividades que realizan, etc.

Utilizamos fotografías de la época del artista, textos e imágenes que ilustraban cómo era el contexto social, la biografía del autor. Trabajar la biografía y otros datos que hagan comprender mejor la obra, como la corriente a la cual pertenecía.

En la dimensión productiva: creo que en esta dimensión es muy importante saber que aprendemos con la teoría, con la práctica y con los niños.

Debemos manejar un buen bagaje disciplinar, si vamos a trabajar lo productivo, hacerlo propio. ¿Cómo puedo enseñar lo que no sé?

Y allí, vimos realmente la necesidad de que el arte sea enseñado. No puedo pedir mezcla de colores, si no enseñé previamente a hacerlo. ¿Ya saben los niños cuáles son los colores cálidos y fríos? ¿Y que sensaciones producen? ¿Saben que no es lo mismo trabajar con témpera que con acrílico o acuarela? ¿Saben usar el pincel? ¿Cuál es el más apropiado para la témpera o para la acuarela? ¿Habrá alguna razón de ser entre que sean algunos chatos y otros redondos, unos finos y otros largos? ¿Qué diferencia hay si pinto en base a puntos o pinceladas? ¿Y si las hago cortas o largas? ¿Cómo cargo el pincel? Y si me quedó muy mojado ¿qué cosas me pueden pasar? ¿Cómo hago las mezclas? ¿Qué hago cuando cometo un error? ¿Lo podré corregir?

Es muchísimo lo que hay para enseñar, y ni siquiera entramos en lo técnico, no hablamos de la disposición de los elementos, de los ejes, de cómo lograr el equilibrio en la composición, de texturas, de cómo resaltar esa figura que me interesa más en la obra.

Y no hablamos de técnicas, ni de corrientes, ni de estilos.

Queda muchísimo por aprender, muchísimo por explorar, muchísimo por enseñar.

Pero aprendí, que es maravilloso enseñar arte, que el niño se siente a gusto, que tiene ganas de aprender y que tiene todo su potencial a disposición, que debemos encauzar en forma correcta.

Aprendí que arte- el concepto de arte- cambia, porque no está sólo en aquellas obras que permanecen, porque hay un arte que es efímero, y porque en la sociedad de la tecnología y el conocimiento que vivimos hoy, el arte se



multiplica en mil formas y técnicas y todos los días vemos la inmensa creatividad y capacidad del ser humano.

Para finalizar, elegí un texto de Galeano:

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:

¡Ayúdame a mirar!

Con este texto quisiera ilustrar la necesidad que tiene el niño del docente. Como guía enseñante que brinda las herramientas para que el niño pueda mirar más allá de la imagen capturada por su retina.

El compromiso de ayudar a construir un ser humano digno, con capacidad de reflexión ante el mundo lleno de expresiones efímeras y vertiginosas; con capacidad crítica para escoger lo que considere mejor de este mundo; porque como lo dije un día en clase: creo firmemente que a través y por el arte, podemos enseñar cualquier disciplina; y sobre todo a enseñar a pensar.-

Selva Irene Venini dos Santos